



Investigadores participantes en el proyecto en las instalaciones de la Universidad de Salamanca. ENRIQUE CARRASCAL

## &gt; SALAMANCA

# Las abejas toman la ciudad

Investigadores salmantinos plantean un manejo diferente de los espacios verdes y jardines urbanos de la USAL / Su proyecto tiene como objetivo el estudio, la conservación y la divulgación de la biodiversidad asociada a estos polinizadores. Por **E. Lera**

**S**u acción es necesaria; es más, muchas de las especies que utilizamos para alimentarnos dependen de que algún animal traslade el polen para la fertilización. Y en esta tarea las abejas son las reinas. Saben muy bien qué hacer y cómo hacerlo. No obstante, la mayor parte de las personas cuando piensa en estos insectos polinizadores solo los ve como creadores de miel, si bien su potencial va mucho más allá de esta delicia.

El proyecto Asilvestra, puesto en marcha gracias a la colaboración de la Oficina Verde de la Universidad de Salamanca (USAL) y el grupo Investigación Básica y Aplicada en Hymenoptera, con fondos aportados por la Junta de Castilla y León en su programa de financiación de Educación Ambiental, plantea un manejo diferente de los espacios verdes y jardines urbanos de la Universidad de Salamanca. Tiene como objetivo el estudio, la conservación y la divulgación de la biodiversidad asociada, centrándose durante esta primera aproximación en sus polinizadores y, entre estos, en el grupo polinizador por excelencia que son las abejas.

«Queremos dar a conocer las abejas urbanas; que más allá de la abeja de la miel hay cientos de especies de abejas silvestres que solitariamente, sin formar colonias o colmenas, utilizan el entorno urbano para establecer sus poblaciones,

buscando sustratos para la nidificación y recursos alimenticios, desarrollándose en estos medios con mayor o menor éxito dependiendo de la oferta que estos lugares ofrecen», explica la profesora Laura Baños Picón.

Así, añade Javier Carbonero Ciria, técnico de la Oficina Verde, esta iniciativa pretende armonizar, equilibrar y reconciliar el crecimiento de las ciudades y su urbanización con el mantenimiento de la biodiversidad, pues el entendimiento entre estos factores se encuentra entre las necesidades de conservación más serias y prioritarias. Sin embargo, en opinión del profesor de Zoología Félix Torres González, gestionar, manejar o intervenir un entorno no es suficiente; no basta con romper con esa homogeneidad biótica que se aprecia en las zonas verdes según los diseños de jardinería tradicionales. «Son necesarias, además, actividades de investigación, docencia y divulgación paralelas y conectadas».

Un camino con el que, tal y como detallan, buscan conocer si las estrategias están siendo efectivas a través de la evidencia científica y si no lo son, tomar medidas de adaptación; comprender los procesos ecológicos que están teniendo lugar y trasladar estos conocimientos a los futuros profesionales, por ejemplo, a los alumnos de la Facultad de Biología y de los másteres asocia-

dos; transmitir el valor de la conservación de estos espacios, acercando estos conocimientos a la ciudadanía, a los escolares y a todos los colectivos, profesionales o no, susceptibles o interesados, y generar experiencias y conocimientos valiosos respecto de la gestión y el manejo de los espacios verdes, capaces de transferir al resto de la sociedad y, en especial, a otros gestores tanto de ámbito público como privado.

Este proyecto es innovador, apunta Baños Picón, por el espacio en el que pone el foco, la universidad, que, al igual que otras administraciones de las que dependen los espacios verdes urbanos, se centran más en el mantenimiento de la belleza visual y la simplificación en la gestión de estos lugares que en la búsqueda de un equilibrio entre esta apreciación y su mantenimiento como entornos biodiversos lo más cercanos posible a lo que se entendería como espacios naturalizados o silvestres.

En última instancia, Torres González sostiene que la idea es hacer de este proyecto algo habitual y lograr que los espacios urbanos equilibren un uso cómodo para los ciudadanos con la biodiversidad, tanto vegetal como animal, facilitada por estos cambios en su manejo.

Respecto a las ventajas, Carbonero Ciria asegura que los medios urbanos son «entornos esenciales» que juegan «un importante papel»

en la conservación de especies locales y regionales. «Entre los hábitats urbanos los espacios verdes realizan una importante contribución al desarrollo sostenible de las ciudades y proporcionan un escenario único para la comprensión de los procesos naturales por parte de la ciudadanía».

El principal problema de estos espacios verdes, tal y como indica la profesora de Zoología de la Universidad de Salamanca, no es su reducido tamaño o el hecho de que se encuentren mal conectados, sino la gestión a la que son sometidos en cuanto al manejo de su vegetación y recursos. «Sufren de lo que se conoce como homogeneización biótica: todos con el mismo diseño, baja biodiversidad vegetal...», subraya el técnico de la Oficina Verde.

En esta línea, Félix Torres González comenta que existen alternativas al manejo tradicional de los espacios verdes urbanos a través de la implantación de prácticas que tienen como meta fomentar la biodiversidad vegetal y animal, empleando para ello especies silvestres y recursos que a su vez atraen organismos silvestres. «Se trata por tanto de devolverle a los parques y jardines el componente silvestre a su biodiversidad manejada».

Asilvestra ya se encuentra en marcha. Para ello, aprovechando el espacio verde urbano que ofrece el área de Peñuelas de San Blas, en

pleno centro de la ciudad de Salamanca, y planteándolo como un punto de inicio del proyecto, se ha realizado una serie de intervenciones con el fin de atraer y potenciar a la comunidad de polinizadores asociadas a este espacio y a su entorno urbano más cercano.

En concreto, detallan que se han creado cuatro unidades funcionales: una con plantación de aromáticas (marco de plantación con cuatro especies) y riego por goteo, tres parches de herbáceas con siembra de una mezcla especial de 20 especies de plantas herbáceas con flor autóctonas/ruderales habituales de caminos y campos del entorno y, a la vez, con un importante valor en el suministro de recursos (polen y néctar) para las abejas y otros artrópodos.

También se han diseñado e instalado ocho refugios para la nidificación de polinizadores, incluyendo sustratos adecuados y variados que permitirán el posterior seguimiento de las especies nidificantes, así como la gestión de sus poblaciones.

De igual forma, el espacio se ha dejado sin segar, manteniendo así la cubierta vegetal espontánea llena de recursos florales empleados por diferentes especies de abejas. Las propias especies cultivadas en los huertos, así como el suelo de los mismos actuarán como fuente de néctar y polen y como lugar para la nidificación de árboles terrícolas.